



Este Proyecto está financiado por el Programa de la Unión Europea en derechos, igualdad y ciudadanía (2014-2020). El contenido de este informe representa solo las opiniones de las autoras y es de su exclusiva responsabilidad. La Comisión Europea no acepta ninguna responsabilidad por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.



Yo digo NO!
EL AMOR NO ES VIOLENCIA

LA CONCIENCIACIÓN DEL PROFESORADO DE SECUNDARIA SOBRE LA CIBER- VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE PAREJA ADOLESCENTES



FUNDACIÓN INDERA

El Bien-estar es nuestra Fundación

INFORME NACIONAL
para España

Junio 2020



Este Proyecto está financiado por el Programa de la Unión Europea en derechos, igualdad y ciudadanía (2014-2020). El contenido de este informe representa solo las opiniones de las autoras y es de su exclusiva responsabilidad. La Comisión Europea no acepta ninguna responsabilidad por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.



Esta investigación ha sido realizada por FUNDACIÓN PRIVADA INDERA en el contexto del proyecto REC "Yo digo NO. Empoderando a la juventud, especialmente a las chicas, para que se opongan a la violencia cibernética sexual y de género en las relaciones de pareja, 2019 - 2021"

Coordinación del proyecto:

AUTONOMOUS WOMEN'S CENTER (AWC), Belgrado, Serbia

Organizaciones asociadas:

FUNDACIÓN PRIVADA INDERA, Barcelona, España
CESI – CENTAR ZA EDUKACIJU SAVJETOVANJE I ISTRAZIVANJE CESI, Zagreb, Croacia
NOK A NOKERT EGYUTT AZ EROSZAK ELLEN EGYESULET – NANE, Budapest, Hungría

Coordinación y elaboración del estudio y del informe nacional:

Eulàlia Pedrola Vives, Fundación INDERA
Rachel Andras, Fundación INDERA

Diseño:

Paula Buendia Martínez, Fundación INDERA

Para más información contactar a:
Email: fundacion@fundacion-indera.org
Sitio web: www.fundacion-indera.org

CONTENIDO

1. Introducción	2
2. Metodología de la Investigación	5
3. Análisis de los resultados	6
4. Conclusiones y recomendaciones	20

1. INTRODUCCIÓN

El alcance cada vez mayor de Internet, la rápida difusión de la información a través del móvil y el uso generalizado de las redes sociales han dado lugar a la aparición de la ciber-violencia contra las mujeres y las niñas como un problema mundial cada vez mayor y con consecuencias económicas y sociales potencialmente importantes¹.

Aunque la tecnología digital ha permitido mejorar el acceso a la información y la creación de redes, también ha proporcionado un espacio para reproducir el desequilibrio de las relaciones de poder entre los géneros y las diversas formas de discriminación que subyacen a la violencia contra las mujeres y niñas (VAWG por sus siglas en inglés). Los datos sobre esta violencia que se produce en línea indican que, en Europa, para cuando tienen 15 años de edad, 9 millones de niñas ya han experimentado algún tipo de violencia cibernética.

Hay varias formas de violencia contra las chicas en el ciberespacio, como la incitación al odio, la piratería informática, el “*stalking*” cibernético, la pornografía no consentida, el acoso sexual y basado en el género, la difamación, la “*sextorsión*”, las amenazas de muerte y violación, el “*doxing*” y la trata mediada por redes sociales e internet.

Los expertos han advertido en contra de la conceptualización de la violencia cibernética como un fenómeno completamente separado de la violencia en el “mundo físico”, pues en realidad se ve más apropiado hablar de un continuo de la violencia, ejercida mediante el mundo virtual. Por ejemplo, el acecho o *stalking* cibernético cometido por una pareja o expareja sigue los mismos patrones que el *stalking* físico y, por lo tanto, es una violencia de género, simplemente facilitada por la tecnología.

Además, los datos de la encuesta de la FRA (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea) de 2014 muestran que el 77% de las chicas que han sufrido acoso cibernético también han experimentado al menos una forma de violencia sexual o física por parte de su pareja; y 7 de cada 10 chicas (70%) que han sufrido *stalking* cibernético también han experimentado al menos una forma de violencia física o sexual por parte de su pareja².

El proyecto en el que se incluye esta investigación (NO SGBV –Yo digo NO. Empoderando a jóvenes, especialmente a las chicas, para que alcen su voz contra la ciber-violencia sexual y de género en las relaciones de pareja) fue presentado a la Comisión Europea en 2018, en la Convocatoria de Propuestas de Subvenciones para la Acción en virtud de los Derechos de 2018, Programa de trabajo sobre igualdad y ciudadanía, REC-RDAP-GBV-AG-2018, por el Centro Autónomo de la Mujer (Serbia) en colaboración con CESI - Centar Za Edukaciju Savjetovanje I Istrazivanje (Croacia), NANE - Asociación para los Derechos de la Mujer (Hungría) y Fundación Privada Indera (España).

El proyecto tiene por objeto contribuir a poner fin a la ciber-violencia sexual y

¹Informe EIGE “Violencia cibernética contra las mujeres y las niñas”, 2017, disponible en: <https://eige.europa.eu/rdc/eige-publications/cyber-violence-against-women-and-girls>

²Idem.

de género en las relaciones de pareja en la adolescencia (de 15 a 19 años de edad), empoderando especialmente a las chicas y apoyándolas para que sean capaces de identificar y decir no a la violencia.

Hoy en día sigue siendo muy necesario centrarse en reducir la tolerancia hacia la violencia sexual cibernética, especialmente en lo que respecta a las relaciones íntimas de pareja de los y las jóvenes, así como aumentar su disposición a hablar claro y actuar en contra de esta. Las investigaciones han demostrado que algunos/as adolescentes tienen niveles preocupantemente altos de aceptación del abuso en las relaciones y a menudo justifican el abuso por las acciones de la víctima³.

Para que se produzcan cambios esenciales no basta con tener en vigor reglamentos jurídicos y protocolos de actuación. Debido a que aún no hay suficiente investigación sobre la ciber-violencia, es necesario trazar un mapa de los determinantes subyacentes y de los principales impulsores del comportamiento violento para informar, empoderar y apoyar las intervenciones en la adolescencia. Por esta misma razón, el proyecto de la Unión Europea NO SGBV en el cual se ha llevado a cabo esta investigación, tiene como objetivo, a través de actividades de sensibilización y educación, movilizar a los y las jóvenes y al profesorado para que actúen contra la ciber-violencia sexual y de género, así como proporcionarles conocimientos y herramientas para comprender mejor las causas, formas y consecuencias de esta violencia en las relaciones de pareja y tomar medidas para hacerle frente y prevenirla.

En España se han realizado varias investigaciones sobre el alcance de la violencia de género en las relaciones jóvenes. Una encuesta realizada por el Ministerio de Igualdad en 2015 sobre las chicas y chicos adolescentes en toda España muestra que aproximadamente 1 de cada 10 chicas dice haber experimentado una situación de abuso a manos del chico con el que sale. Y además, 1,3 de cada 10 adolescentes varones admite comportarse de forma agresiva con sus novias.

La violencia de género mediada por la tecnología parece ser un problema especialmente más grave entre las parejas jóvenes que en general, siendo el 25,1% las chicas de entre 16 y 19 años que han admitido ser controladas a través de sus teléfonos por sus parejas frente al 9,6% del total de la muestra de mujeres⁴. Esto se relaciona con otro estudio sobre las percepciones de los y las adolescentes sobre la violencia de género en adolescentes⁵ que descubrió que uno/a de cada tres jóvenes considera inevitable o aceptable en algunas circunstancias “controlar el horario de la pareja”, “impedir que la pareja vea a su familia o amigos”, “no permitir que la pareja trabaje o estudie” o “decirles cosas que puede o no puede hacer”. Parece que la violencia de control es ampliamente aceptada entre las y los jóvenes.

En relación con la ciber-violencia sexual y de género, la investigación más reciente se realizó en 2014⁶. En ese tiempo ya había conciencia sobre el potencial y el enorme papel que las redes sociales desempeñan en la violencia, señalando las dificultades que crean estas redes para escapar de la violencia debido al fácil acceso a la víctima a través de conductas de acoso en línea.

³Contra la violencia y el abuso: Guía del profesor sobre la violencia y el abuso, disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/506524/teen-abuse-teachers-guide.pdf

⁴Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2015) Encuesta sobre la violencia contra la mujer: Principales resultados. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

⁵Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2015) Percepción de los adolescentes sobre la violencia de género. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

⁶Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2014) El acoso cibernético como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y el conocimiento. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Aun así, debido a la relativa aparición del fenómeno, es necesario realizar más investigaciones sobre la ciberviolencia para poder sacar más conclusiones.

La Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (1/2004 28 de diciembre) aborda, por primera vez en nuestro país, el tratamiento integral de la violencia de género. Esta ley, en su artículo 7º, establece una serie de medidas educativas que afectan a la formación inicial y permanente de los y las futuras profesoras en materia de igualdad. A través de esta ley se establece que el personal docente es clave en la identificación y prevención de la violencia de género, ya que son las y los adultos que pasan la mayor parte de su tiempo con las/los niñas/os y jóvenes, y que sus programas educativos deben incorporar la perspectiva de género para identificar mejor estas situaciones.

Aunque muchos estudios y la comunidad científica han afirmado en innumerables ocasiones la importancia de contar con un profesorado bien formado para erradicar la violencia contra la mujer en nuestras sociedades, los y las profesionales entrevistadas en investigaciones como la realizada por Capllonch et al. (2012) han reconocido que no tienen la suficiente preparación para la prevención y la detección temprana de la violencia de género, ni tampoco para saber cómo proceder si detectan algún caso.

El profesorado de educación infantil, primaria y secundaria y los y las estudiantes universitarias desean tener más conocimientos para prevenir la violencia de género, y muestran preocupación tanto personal como profesionalmente por la gravedad del problema. Además, también piden que se incluya la formación sobre la prevención y la detección temprana de la violencia de género en los planes de estudio oficiales de sus estudios⁷.

La investigación que aquí se presenta arrojará luz sobre si estas opiniones y la situación planteada en estos estudios previos han cambiado a lo largo de los años o si sigue siendo la misma.

Sea como sea, los resultados de este trabajo serán el siguiente paso para proporcionar al profesorado las herramientas necesarias para poder ayudar a sus estudiantes y contribuir a erradicar este tipo de violencia.

⁷Capllonch, M., Alegre, R. M. y Pérez, M. D. (2012) Luces y sombras en la formación de profesorado en materia de prevención y violencia de género. Las opiniones y percepciones de profesores, estudiantes y agentes sociales. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 73 (26,1), 57-74

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo del presente estudio fue conocer el nivel de conciencia y las actitudes del profesorado sobre la violencia de género y la violencia sexual y ciber-sexual, así como conocer el alcance del fenómeno a través de las experiencias que el profesorado ha podido observar en su alumnado. Finalmente, también se preguntó a las y los participantes sobre qué herramientas creen necesarias para evaluar mejor y poder ayudar a sus estudiantes en esas situaciones.

El cuestionario fue creado por CESI, nuestra organización socia en Croacia, con la colaboración y los comentarios de todas las demás organizaciones congregadas. Una vez elaborado en inglés, cada organización se encargó de traducirlo a su correspondiente idioma nacional y transformarlo en una encuesta virtual, para distribuirla entre el profesorado y otras personas de interés.

INDERA distribuyó el cuestionario en la comunidad autónoma de Cataluña, ya que es el ámbito territorial accesible por nuestra organización.

Se utilizó la base de datos pública del Gobierno catalán para contactar con todas las instituciones educativas de la zona. Los contactos se realizaron a través de correo electrónico a las 1179 instituciones que cumplían con los criterios de ofrecer educación a jóvenes de entre 14 y 18 años junto a 21 asociaciones de profesorado instaladas en la zona, además también se distribuyó en papel mediante reuniones presenciales en algunas escuelas y se publicó en las redes sociales de Indera.

De todos esos contactos se obtuvieron exactamente 200 respuestas, cumpliendo el objetivo dictado por el proyecto.

Como se puede ver, el principal obstáculo que se encontró fue el de conseguir la cantidad necesaria de respuestas del profesorado para cumplir con el requisito acordado, ya que sólo 200 personas de un total de 1.200 instituciones a las que se contactó respondieron al cuestionario. No obstante, se logró con éxito.

Aunque la difusión del cuestionario se hizo a todas las escuelas secundarias de la región, los resultados obtenidos aquí deben tomarse con cautela, ya que las personas que han participado optaron por hacerlo, y podrían ser profesionales ya interesados/as en el tema, lo que conduce a un sesgo de autoselección y a posibles diferencias entre los resultados de nuestra muestra y la realidad.

Por esa razón y por el tamaño de la muestra, esta investigación podría no ser completamente representativa de la realidad.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Características generales de la muestra

La mayoría de encuestados/as (63%) tiene entre 31 y 50 años, el 24,5% entre 51 y 59 años, el 8% entre 22 y 30 años y el 4,5% tiene más de 60 años.

El 68% de la muestra es de sexo femenino y el 32% masculino. El 84% trabaja en una institución pública mientras que el 16% en una privada.

En cuanto a su papel en la escuela, el 77,5% son profesorado, el 13% psicólogos/as o pedagogos/as y el 9,5% se ocupan de la dirección del centro educativo.

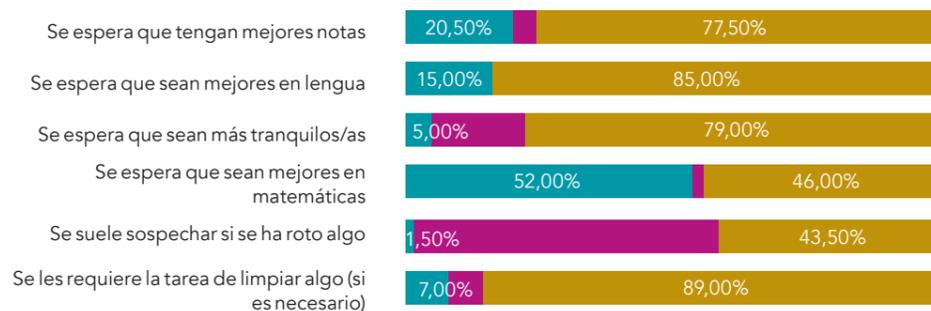
En cuanto a los años que llevan trabajando la muestra está bien distribuida, el 22% lleva trabajando entre 1 y 3 años, el 20% entre 4 y 10 años, el 28,5% entre 11 y 20 años y el 29,5% más de 20 años.

En cuanto a la ubicación geográfica, el 64% proviene de una ciudad y el 36% de un pueblo, la mayoría de la muestra, el 63%, de la región de Barcelona, el 17,5% de la región de Lleida, el 13% de la región de Tarragona y el 6,5% de Girona.

Concienciación acerca de los roles y estereotipos de género en la escuela

Cuando se preguntó a la muestra sobre los diferentes estereotipos sobre las niñas y los niños que existen relativos a la educación, como por ejemplo, si se espera que unos u otras tengan mejores notas o sean más callados, los resultados fueron:

De los chicos y chicas...



Como puede observarse, en la mayoría de los casos la muestra respondió que tanto las niñas como los niños son iguales en esos estereotipos, sin embargo en algunas preguntas no es así, por ejemplo los estereotipos de que **los niños son más fuertes que las niñas** y que **los niños son más problemáticos que las niñas**, que son más calladas y tranquilas siguen siendo fuertes en la mente del profesorado encuestado.

Además, en los casos en que la mayoría no hace distinciones entre niñas y niños, los que sí hacen distinciones las hacen de manera estereotipada:

- El **21,5%** de la muestra respondió que los chicos son asignados a ayudar con conocimientos relacionados con las nuevas tecnologías en comparación con el 4,5% que dijo que las chicas son asignadas.
- El **16%** respondió que se espera que los chicos sean mejores en matemáticas comparado con el 5% que dijo que las chicas.
- El **15%** dijeron que se espera que las chicas sean mejores en los idiomas, comparado con el 0% que dijeron los chicos.
- Y el **20,5%** dijo que se espera que las chicas tengan mejores notas, comparado con el 2% que seleccionó a los chicos.

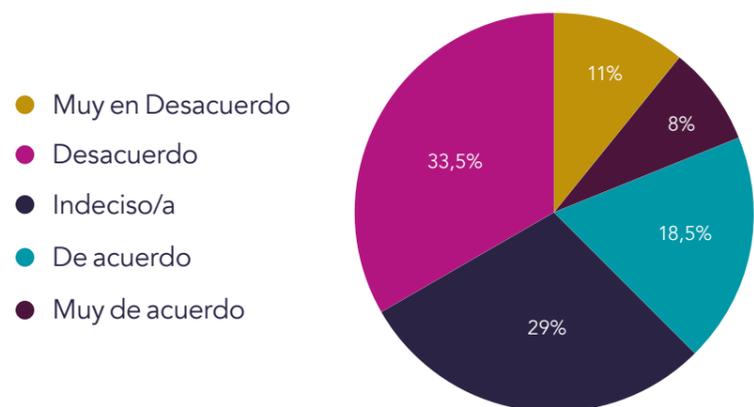
En resumen, es evidente que los estereotipos siguen presentes entre el profesorado, al igual que en el resto de la sociedad.

Actitudes hacia la violencia de género y la ciber-violencia sexual y de género (en la adolescencia/en parejas adolescentes)

Se pidió a la muestra que marcaran su nivel de acuerdo en ciertas afirmaciones, buena parte de las personas encuestadas tenían una visión clara sobre estas.

La mayoría respondieron de una forma no culpabilizadora hacia la víctima, teniendo claro que la forma en que una chica se viste no la hace responsable de lo que le pueda pasar, que el sexo sin consentimiento es una violación aunque la persona no se haya resistido físicamente o que la violencia contra la mujer nunca está justificada.

Sin embargo, hubo declaraciones en las que la respuesta no fue acordada por la mayoría, sino que hubo discrepancias. Por ejemplo, los resultados de la afirmación "Las niñas son igual de violentas que los niños" son los siguientes:

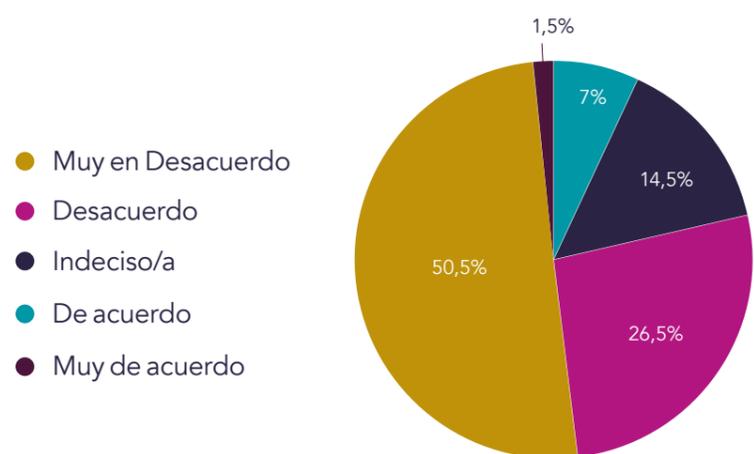


Como puede observarse, no hay un acuerdo total sobre ello, y un gran porcentaje no lo tiene ni siquiera claro (29%).

Sobre el falso mito que dice que **“Cuando una persona está sufriendo violencia en su relación de pareja, es fácil salir de ello”**, la mayoría estaban en desacuerdo (84%), sin embargo el 12% no estaban seguros de ello y el 4% estaban de acuerdo.

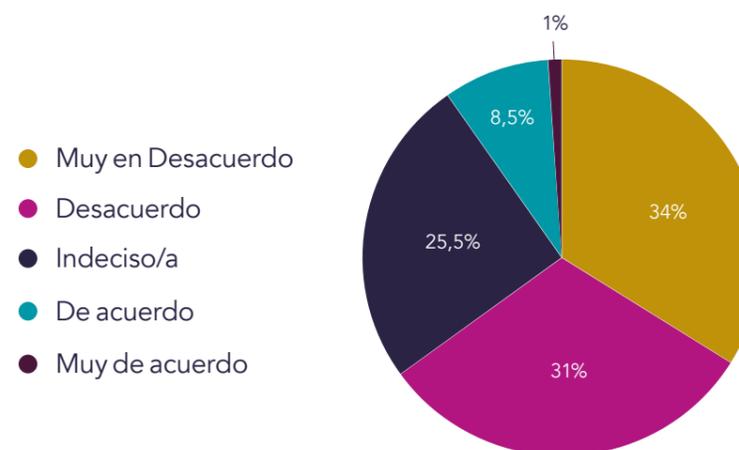
Algo similar ocurrió con las siguientes afirmaciones: **“Si le envió una foto de ella desnuda, es su culpa si terminan en Internet”** y **“Las chicas se visten de manera provocativa para atraer la atención de los chicos”**:

“Si le envió una foto de sí misma desnuda...”



Aunque el 77% (agrupado) está en desacuerdo, el 8,5% está de acuerdo y el 14,5% no está seguro/a de ello.

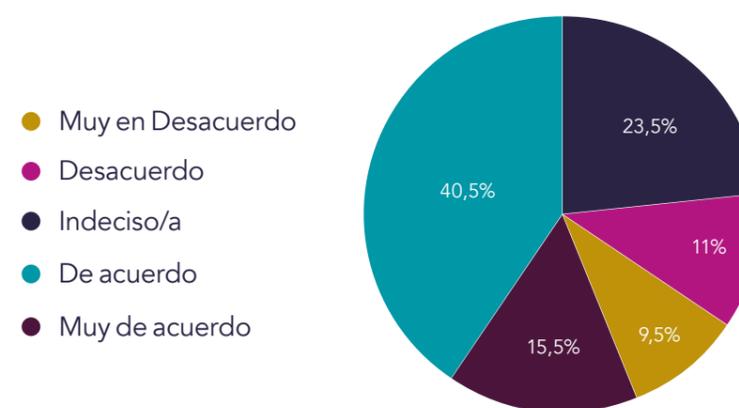
“Las chicas se visten provocativamente para...”



En este caso, agrupado, el 65% de las personas están en desacuerdo con la declaración, el 9,5% está de acuerdo y un gran grupo (25,5%) no está seguro/a

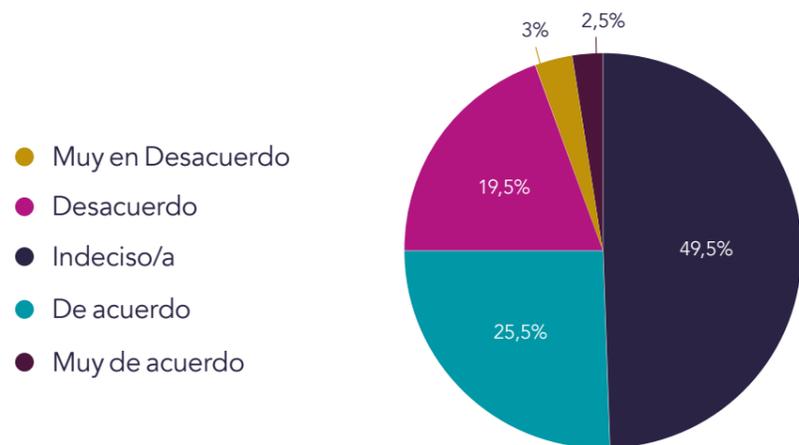
Este porcentaje considerablemente elevado de respuestas del tipo “no estoy seguro/a” puede indicar que esas personas se debaten entre lo que creen que es correcto decir y lo que dice el estereotipo o el conocimiento común, lo que nos hace pensar (junto con otros datos recogidos en este estudio) que los y las profesionales necesitan más conocimientos sobre feminismo, los estereotipos de género y el sexismo.

Por otro lado, sobre la afirmación **“Los y las jóvenes aprenden sobre sexualidad a través de la pornografía”**, los resultados nos muestran lo siguiente:



Como se puede ver, si se agrupan las respuestas, el 56% de las personas están de acuerdo con la afirmación en comparación con el 20,5% que no están de acuerdo, mientras que el 23,5% no están seguros/as de ello. Esto reafirma algo que ya se conocía, la educación sexual tal y como se imparte en las escuelas (en el caso de que se imparta) no es la fuente donde la juventud aprende a relacionarse con otras personas de forma emocional y sexual.

Finalmente, la última afirmación, donde se les pidió posicionarse fue **“Los y las estudiantes confían en el profesorado y otros/as profesionales de la escuela y piden ayuda en casos de violencia”**, los resultados nos muestran lo siguiente:



Estos resultados revisten cierta gravedad ya que, si el 49,5% de las personas encuestadas no están seguras de ello, es posible que ninguna/o de sus estudiantes se haya dirigido a ellas en busca de orientación sobre estos temas, lo que significa que tal vez no tienen su confianza. Y, además, el 28% estuvo de acuerdo con la afirmación, mientras que el 19,5% restante no lo estuvo.

Conciencia sobre el alcance del problema y experiencias del profesorado con la ciber-violencia

Sobre el **alcance del problema percibido por el profesorado**, en cuanto a la violencia de género en adolescentes (TDV por sus siglas en inglés: Teen Dating Violence) sus respuestas fueron las siguientes:

Alcance percibido del problema

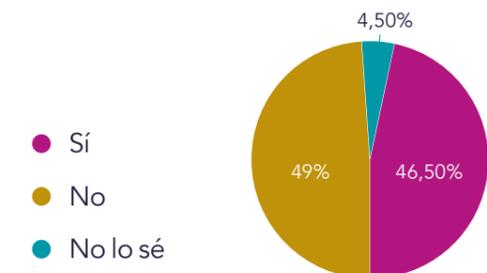


Como se deduce de estos datos, la mayoría afirman que no ven la violencia en parejas adolescentes como un problema grave entre sus estudiantes pero hay una cantidad considerable de personas, el 35,5%, que afirman no saberlo, lo que nos puede indicar que no hay una conciencia real sobre el tema, por lo que no pueden identificar si hay un problema o no. Además, parece que la TDV es un tema que se habla con el estudiantado sólo en el 37,5% de los casos. Si no se habla del tema con ellas y ellos, se hace difícil para el profesorado evaluar si hay un problema o no.

Asimismo, entre el profesorado, parece que el tema se discute más en conversaciones informales que en ambientes profesionales, eso es un problema en sí mismo que debe ser evaluado por el equipo directivo de los centros educativos, ya que si el centro no participa y empieza a poner este asunto en las agendas, es imposible que los y las profesionales del centro puedan tomar conciencia y vean el cuadro completo del fenómeno.

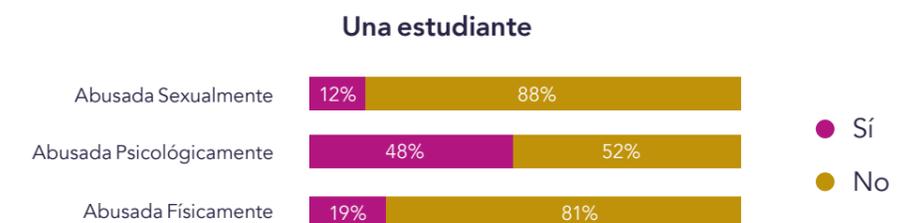
Por último, sólo el 16,5% de la muestra afirma que el tema se habla entre los padres/madres o tutores/as legales, lo que también habla del alcance de la conciencia que existe entre estos y estas.

Por otro lado, sobre las experiencias reales de violencia que el profesorado ha podido observar o ha sido informado, cuando se les pregunta si alguna vez han oído o han sido informados/as sobre un caso de TDV en su escuela, esta es su respuesta:

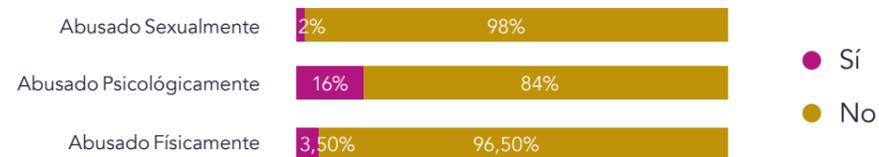


Casi la mitad de la muestra respondió afirmativamente, lo que hace aún más preocupante el hecho de que sólo el 20,5% respondieran afirmativamente a la pregunta **“¿Es la TDV un problema grave entre tus estudiantes?”**. Aunque es posible que ninguna/o de sus estudiantes en particular haya experimentado violencia, los números son, cuanto menos, sospechosos, cosa que puede indicar que el nivel de conciencia sobre la gravedad del tema es muy bajo.

Cuando se preguntó si alguna vez habían sido informados/as **(directa o indirectamente) de que una chica o chico estudiante suyo tenía una relación romántica o íntima en la que habían sufrido abuso o violencia**, las respuestas fueron:



Un estudiante

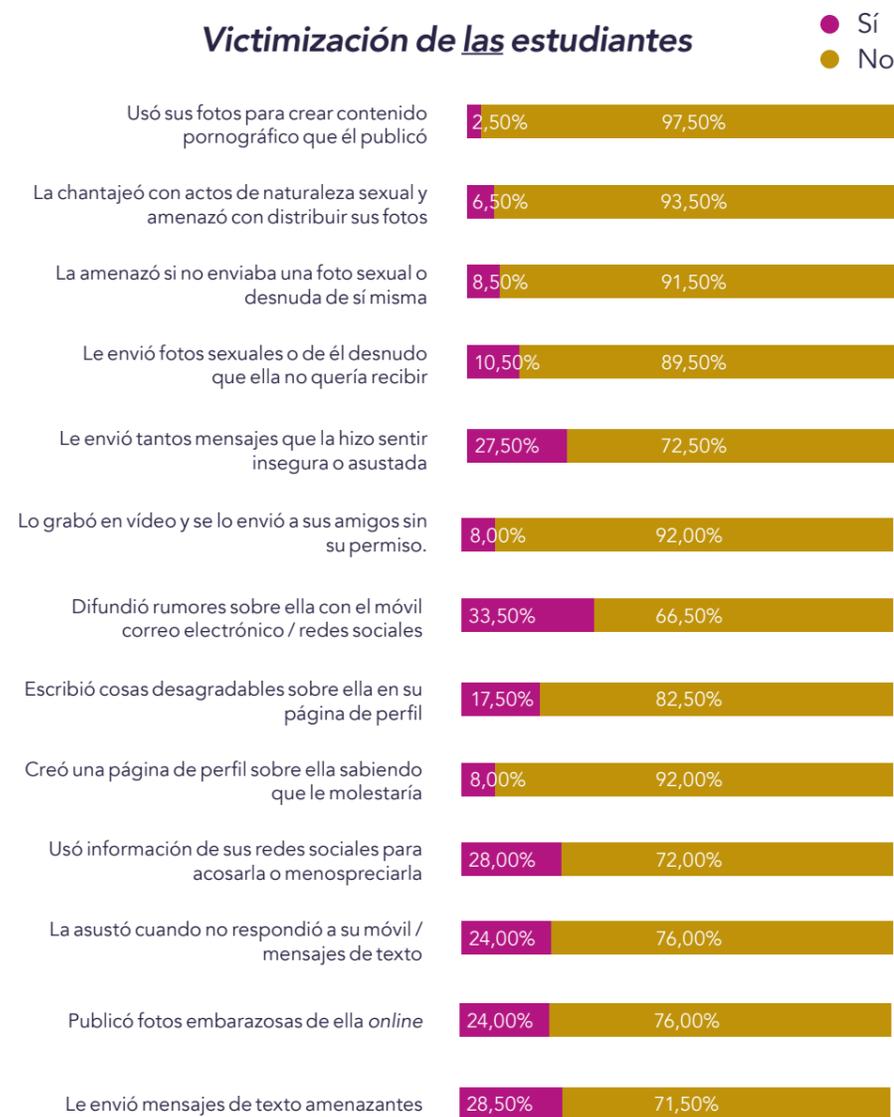


Como puede observarse, el fenómeno, tal y como muestran numerosos estudios, tiene un fuerte componente de género.

Casi la mitad de la muestra (48%) ha sido informada sobre abuso psicológico, el 12% sobre abuso sexual y el 19% sobre abuso físico hacia sus estudiantes femeninas, en comparación con el 2% y el 3,5% de la muestra que ha sido informada sobre abuso sexual y físico y el 16% sobre abuso psicológico hacia sus estudiantes masculinos. Todo esto infligido por sus parejas.

Cuando se pregunta sobre situaciones específicas de abuso o violencia, las respuestas, desglosadas por sexo, son las siguientes:

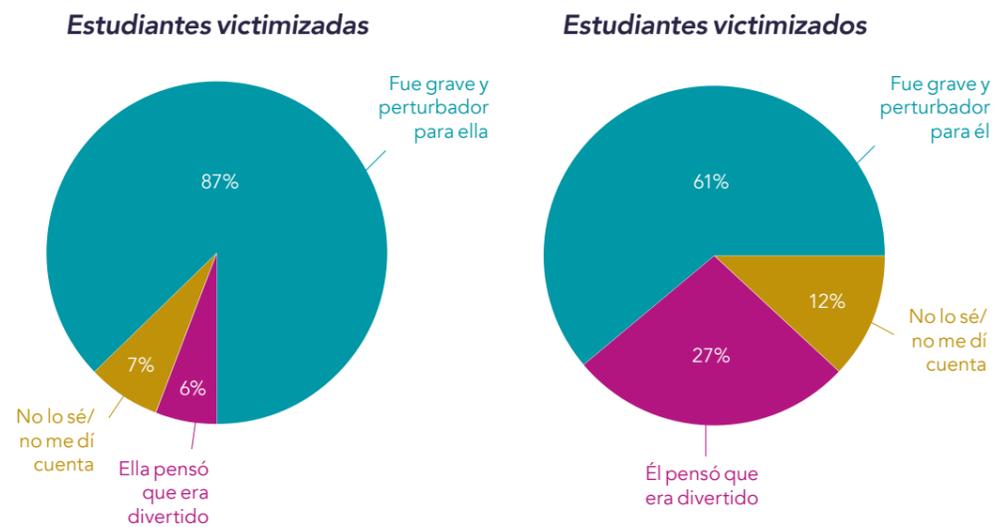
Victimización de las estudiantes



Victimización de los estudiantes



Efecto producido en las y los estudiantes, según el personal docente:



Como ya se puede observar en los gráficos anteriores, es evidente que la violencia y el abuso están fuertemente generizados, con casos en los que hasta el 33,5% de las personas encuestadas indican que han sido informadas sobre chicas que sufren este tipo de abuso, mientras que, en el caso de los chicos que sufren abusos, el porcentaje de la muestra que dice haber sido informada sólo alcanza el 9% como máximo.

Además, también se observan diferencias en la forma en que este abuso afecta a las víctimas: en el caso de las estudiantes de sexo femenino, el 87% de la muestra reporta que esta situación fue seria y preocupante para la víctima y sólo el 6% reporta que fue divertido. Mientras que en el caso de los estudiantes de sexo masculino, el 61% reporta que esta situación fue perturbadora vs. el 27% que reporta que la encontraron divertida.

Otra diferencia que se percibe es el porcentaje de encuestados/as que dice no haberse dado cuenta de cómo afecta la situación a su alumnado: mientras que sólo el 7% cuyo víctima es mujer dicen no haberse dado cuenta, hay un 12% de personal docente que no se han dado cuenta en casos donde la víctima es un varón. Eso puede relacionarse con dos interpretaciones:

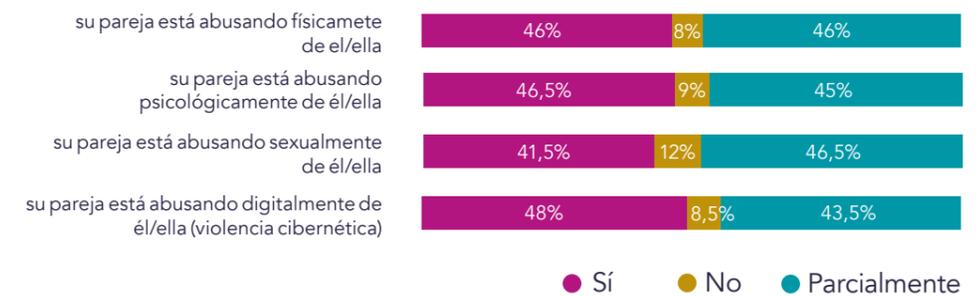
- La situación ni siquiera fue tan importante para el estudiante varón.
- Existe una tendencia, debido a los estereotipos de género, a creer que los hombres son más fuertes y duros que las mujeres y que por lo tanto este tipo de abusos no puede afectarlos, por lo que el profesorado no presta atención (o incluso las víctimas masculinas no pueden verse a sí mismas como víctimas).

Sea como fuere, el nivel de abuso que sufren las estudiantes respecto a los estudiantes no es comparable.

Capacidad del profesorado de proporcionar ayuda

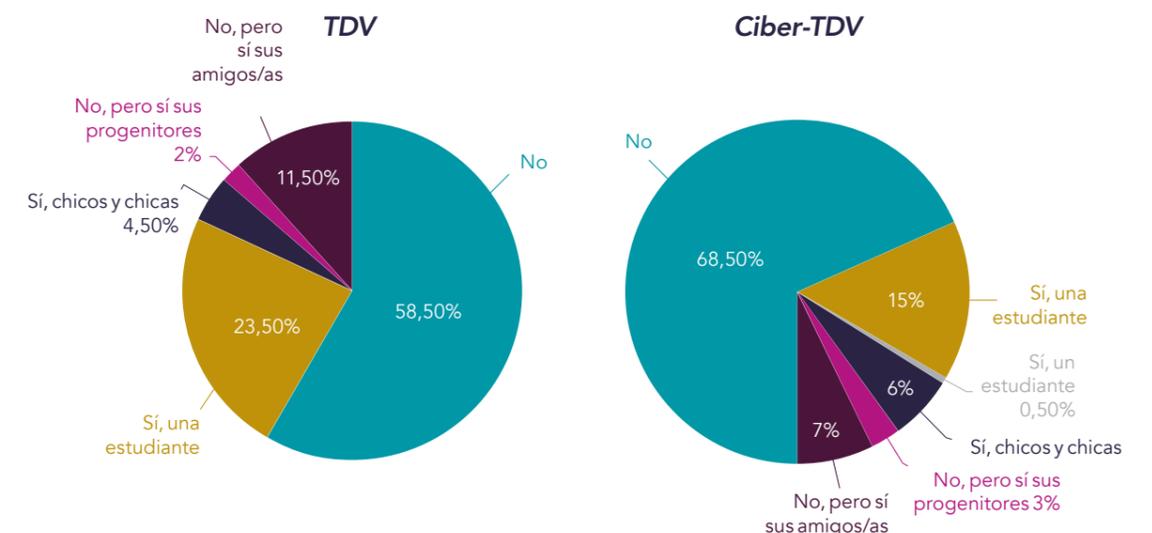
Cuando se preguntó acerca de su capacidad para proporcionar ayuda en caso de que alguna víctima de estos tipos de violencia se acercara, las respuestas de la muestra fueron:

Capacidad para ayudar si un/una estudiante se acerca porque...



Parece ser que la mayoría de las personas encuestadas cree que podría ayudar al/a la estudiante, al menos parcialmente, si sufrieran algún tipo de abuso. Un punto remarcable sobre esto es la respuesta respecto al abuso sexual: el porcentaje de personas que respondieron "No" es ligeramente mayor que en los otros casos. Es un hecho común para todas las personas que cuando alguien dice que ha sido víctima de violencia sexual, se minimiza la capacidad de afrontarlo y ofrecer ayuda, ya que la visión de la sociedad sobre la violencia sexual es diferente de a la de otros tipos de violencia, ser abusada/o sexualmente es visto por la sociedad como lo peor que te puede pasar y la experiencia más traumática que puedes tener, por lo que la capacidad percibida para ayudar puede diferir de otros tipos de violencia.

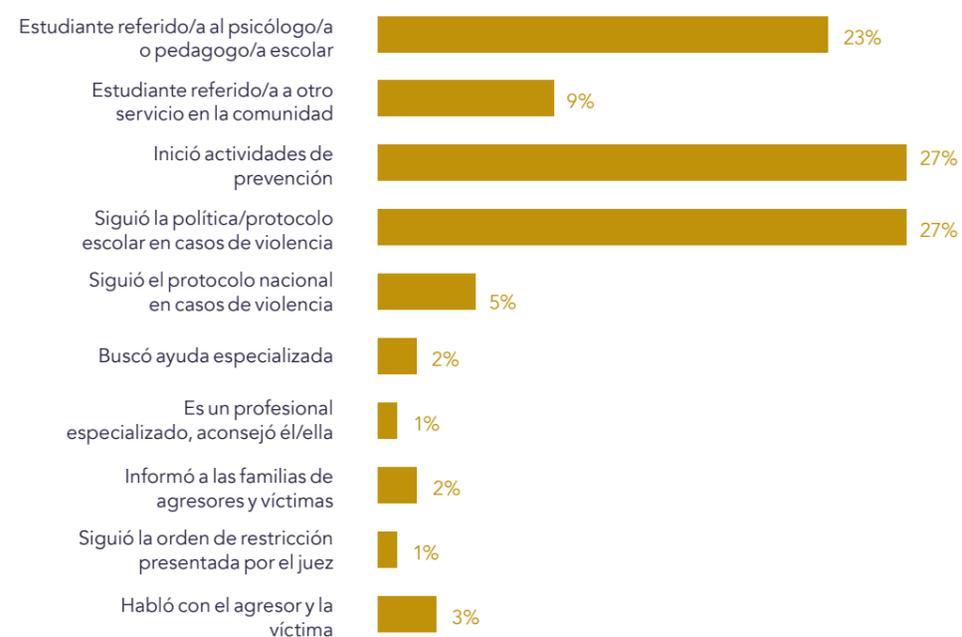
Cuando se preguntó si alguno/a de sus estudiantes se les acercó para pedirles ayuda porque sufrían violencia de género en su relación (TDV), las respuestas fueron las siguientes:



Como se puede observar, al menos en el 23,5% de los casos, una chica se acercó a pedir ayuda porque estaba siendo victimizada y en el 15% de los casos porque estaba siendo ciber-victimizada. El porcentaje de casos en que las amistades fueron las que se acercaron al profesorado es notable, parece que a veces las y los amigos identifican antes la situación que la propia víctima. Además, parece que el alumnado se acercan más al profesorado si el abuso ocurre en el "mundo físico" que si ocurre en el "mundo virtual".

Cuando se preguntó si habían sido capaces de ayudar en tales situaciones, las respuestas fueron 76% Sí, 14% No y 11% Parcialmente.

Las formas en las que ayudaron fueron:



Así que parece ser que las estrategias más utilizadas fueron referir al/a la estudiante al psicólogo/a o pedagogo/a de la escuela, iniciar actividades de prevención en la clase y seguir el protocolo de la escuela.

El papel del profesorado en el tratamiento de la ciber-violencia sexual y de género en relaciones de pareja adolescentes

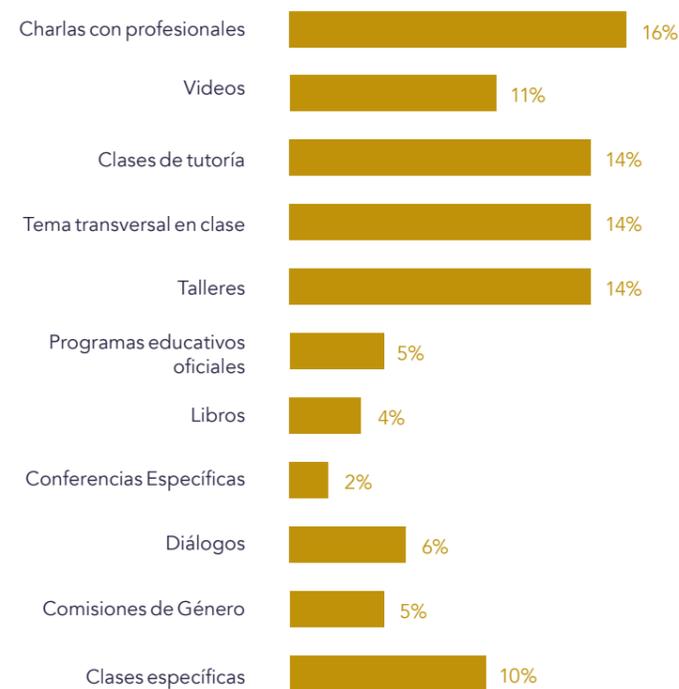
Cuando se preguntó si pensaban que su papel como personal docente debería ser el de abordar el problema de la ciber-violencia sexual en adolescentes, las respuestas fueron afirmativas en un total de 87,5% de las respuestas (el 50,5% contestó que sí, el 34,5% contestó que sí pero sólo con la ayuda del/de la pedagoga/psicóloga de la escuela y el 2,5% contestó sí pero sólo si ocurre en la escuela). El resto de las personas encuestadas respondieron que no (7,5%) o no lo sé/no he pensado en ello (5%).

Y cuando se preguntó si las escuelas y el profesorado deberían involucrarse en la protección y seguridad del alumnado ante la ciber-violencia sexual y de género, la mayoría absoluta de las respuestas fueron afirmativas (94,5%) con el 4,5% de la muestra respondiendo "No lo sé" y el 1% "No".

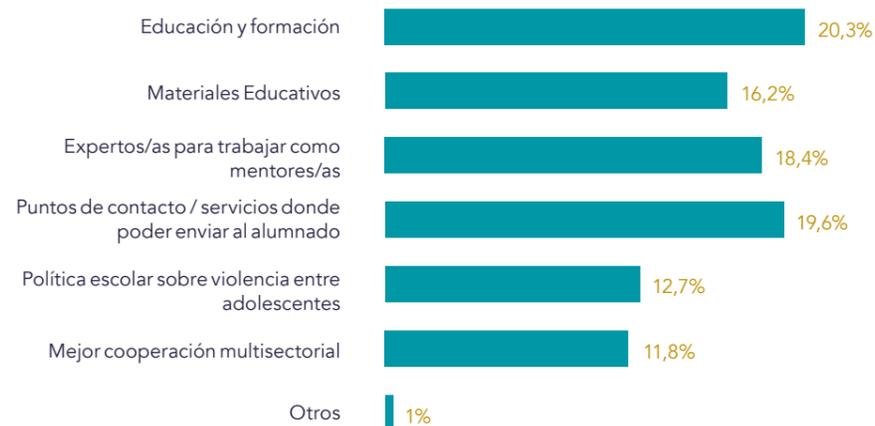
Sobre cómo califican su conocimiento sobre ciber-violencia sexual y de género, el 50,5% de participantes respondieron "Promedio", el 27,5% "Pobre", el 19,5% "Bastante bueno" y el 2,5% "Muy bueno". Por lo tanto, es evidente la necesidad de más información sobre el fenómeno para equipar a las y los profesionales con mejores herramientas para poder abordarlo bien.

A continuación, se preguntó si participaban activamente en los programas y actividades de prevención de la violencia de género en adolescentes, sólo el 41,5% respondió afirmativamente.

Las actividades y los programas de prevención realizados fueron:



Finalmente, el profesorado fue preguntado acerca de las herramientas o recursos que necesitarían para abordar mejor el fenómeno, sus respuestas fueron:



4. CONCLUSIONES & RECOMENDACIONES

Las principales conclusiones que pueden extraerse de esta investigación son las siguientes:

1. El profesorado, como el resto de la sociedad, no está exento de creencias estereotipadas en lo que se refiere al género. Los roles de género tales como **„los niños son más fuertes que las niñas“** o **„los niños son más problemáticos que las niñas, que son más calladas y tranquilas“** siguen siendo fuertes en sus mentes.

2. Sin embargo, cuando se trata de violencia sexual y violencia de género, la mayoría de las respuestas fueron menos estereotipadas, teniendo claro, por ejemplo, que la forma en que una chica se viste no la hace responsable de lo que le sucede, que el sexo sin consentimiento es una violación aunque la persona no se haya resistido o que la violencia contra la mujer nunca se justifica.

3. Hubo un porcentaje considerablemente grande de respuestas de “no estoy seguro/a” que pueden indicar que las y los encuestados están luchando entre lo que creen que es correcto decir y lo que dice el estereotipo.

4. En lo referente a la educación sexual, el 56% de la muestra estaba de acuerdo en que la juventud aprende sobre el sexo a través de la pornografía, frente al 20,5% que no estaba de acuerdo y el 23,5% que no estaba segura/o de ello. Indicando que, en caso de que estén ofreciendo educación sexual en sus escuelas, la mayoría no lo consideran como una fuente de conocimiento para los y las adolescentes.

5. Cuando se preguntó sobre la confianza que creen que su alumnado tiene en ellos y ellas, el 49,5% no están seguros/as de que confíen y sólo el 28% estuvo de acuerdo con la afirmación, frente al 19,5% que no estuvo de acuerdo.

6. Además, la mayoría afirma que no consideran que la TDV sea un problema grave entre sus estudiantes, pero hay una cantidad considerable de personas, el 35,5%, que afirman que no lo saben. Esto, junto con el punto anterior nos indica que no hay una conciencia real del tema en absoluto, por lo que no pueden identificar si hay un problema o no y probablemente, porque ellos y ellas mismas no lo encuentran importante, el alumnado es más reticente a confiar en que les tomarán en serio.

7. Por otro lado, parece que la TDV es un tema que se habla con el alumnado sólo en el 37,5% de los casos, de nuevo, si el tema no se habla, se hace difícil para el profesorado evaluar si es un problema o no.

8. Cuando se preguntó sobre las experiencias indirectas: si alguna vez han oído o han sido informados/as sobre un caso de TDV en su escuela, casi la mitad de la muestra respondió afirmativamente, lo que hace aún más preocupante que sólo el 20,5% respondieran afirmativamente a la pregunta “¿Es la TDV un problema grave entre sus estudiantes?”

9. Y, cuando, se preguntó si alguna vez han sido informados (directa o indirectamente) de que un o una estudiante suya tiene una relación romántica o íntima en la que ha sufrido abusos, casi la mitad de la muestra (48%) informó sobre abuso psicológico, el 12% sobre abuso sexual y el 19% sobre abuso físico hacia chicas, en contraste con el 2% y el 3,5% que fueron informados/as sobre abuso sexual y físico y el 16% sobre abuso psicológico hacia chicos.

10. En cuanto a las situaciones específicas de abuso o violencia que han encontrado sus alumnas/os, se hace aún más evidente que la violencia y el abuso están fuertemente ligados al género, con casos en los que hasta el 33,5% del profesorado indica que han sido informados sobre chicas que sufren algún tipo de abuso o violencia específico, mientras que en el caso de los chicos que sufren abusos, el porcentaje de profesorado que dice haber sido informado sobre tipos de violencia específicos sólo alcanza el 9% como máximo.

11. Además, también hay una diferencia en cuanto al impacto sobre las víctimas: en el caso de las estudiantes femeninas, sólo el 6% de encuestados/as informó que el abuso fue considerado gracioso por las estudiantes, mientras que en el caso de los estudiantes varones el 27% del profesorado informó que lo habían considerado gracioso.

12. Cuando se preguntó sobre su capacidad para proporcionar ayuda, la mayoría cree que podría ayudar, al menos parcialmente.

13. Sobre si alguno/a de sus estudiantes se les acercó alguna vez, al menos en el 23,5% de los casos, una chica se acercó al/a profesor/a porque estaba siendo victimizada en el entorno físico y en el 15% de los casos porque estaba siendo victimizada en el entorno virtual. El porcentaje de casos en que los amigos o amigas se acercaron también fue notable. Además, parece que el alumnado se acerca más si el abuso ocurre en el "mundo físico" que si ocurre en el "mundo virtual".

14. Pudieron ayudar en la mayoría de los casos cuando se acercaron a ellos/as, sobre todo remitiendo al/ la estudiante a un/a psicóloga o pedagoga, siguiendo la política de la escuela o iniciando actividades de prevención en el aula.

15. Cuando se preguntó si pensaban que su papel como profesorado debería ser el de abordar el problema de la violencia, las respuestas fueron afirmativas en un total de 87,5% de los casos. Y cuando se preguntó si las escuelas y el profesorado deberían involucrarse en la protección y seguridad del alumnado, la mayoría absoluta de las respuestas también fueron afirmativas.

16. Sobre cómo califican su conocimiento sobre la violencia, es evidente la necesidad de más información sobre el fenómeno para que los y las profesionales tengan mejores herramientas para poder abordarlo bien.

17. Cuando se preguntó si estaban activamente involucrados/as en programas y actividades de prevención de la TDV, sólo el 41,5% respondió afirmativamente.

18. Por último, a la pregunta de cuáles serían sus necesidades para evaluar y atender mejor el fenómeno, la mayoría se refirieron a una mayor educación y capacitación, puntos de contacto o servicios a los que puedan enviar a las víctimas, expertos/as en la materia para que trabajen como sus mentoras/es y materiales educativos, seguido de una política escolar concreta y una mejor cooperación entre las diferentes organizaciones y actores involucrados.

Dados los descubrimientos realizados por esta investigación, se deben dirigir las siguientes acciones a:

- 1.** Sensibilizar y proporcionar a los y las profesionales más conocimientos sobre la violencia de género, el feminismo, los estereotipos de género y el sexismo. Tal como lo exige la ley, el personal docente debe capacitarse antes de ser capaces de identificar tales situaciones y proporcionar ayuda a sus estudiantes.
- 2.** Construir confianza con sus estudiantes, está claro con estos resultados que el profesorado necesita crear un lazo de confianza con su alumnado y esta confianza tiene que empezar con este personal docente creyendo que la TDV y el abuso sexual es un tema serio y mostrando que se preocupan y que escucharán sus problemas con total atención.
- 3.** Reconocer que el abuso en línea es también abuso: antes de mostrarlo a las y los jóvenes, el profesorado debe asimilarlo primero.
- 4.** Informar sobre los servicios que ya están disponibles. Una de las necesidades que han suscrito las y los participantes de la encuesta es la necesidad de tener más recursos, antes de eso se debe asegurar que conocen aquellos que ya existen y funcionan bien con la juventud.
- 5.** Proporcionar material educativo que inicie un proceso de aprendizaje mutuo sobre el tema.

